

EL POST DEL PARROCO

LOS HAS REVELADO A LOS NIÑOS

Esta semana, le he pedido al seminarista Nick Waldron que comparta un poco con nosotros sobre su vida en Santa Brígida.

Nick Waldron

Es difícil creer que han pasado casi dos meses desde que empecé mi pasantía pastoral aquí en Santa Brígida. Muchas gracias a todos por todas las formas increíbles en que me han acogido en sus ministerios, hogares y vidas.

Sin duda, una de las mayores bendiciones que he encontrado en esta parroquia ha sido nuestra escuela católica. La primera escuela católica que pisé fue el seminario cuando comencé mi formación sacerdotal en 2016. Antes de eso, fui un niño de escuela pública todo el camino. Decir que he tenido muy poca experiencia en la educación católica es quedarse muy corto. De hecho, muchas de las tareas y proyectos pastorales que se me han encomendado durante mi tiempo de formación han sido también fuera de las escuelas católicas. En pocas palabras, soy un novato en la educación católica.

En mis primeros días aquí, el padre John me dijo que participaría en la enseñanza de la clase de segundo grado durante todo el año, así como otros niveles de grado en la Escuela Regional Nuestra Señora de la Esperanza de Santa Brígida. No estoy seguro, pero probablemente respondí con la mirada perdida, pensando en lo mucho que no sabía sobre enseñar a niños de segundo grado. Seguro que también tragué saliva. Entre mi hermana y yo, no fui yo quien recibió el "gen de maestro de escuela". ¡Ella lo hace todos los días!

Mi primer día de clase con los alumnos de 2º fue uno de esos días en los que "te lanzas". No me sentía preparado. Pero, ¡cómo te sorprenden los niños! Conocí a una clase de segundo grado que era cálida, enérgica y, sobre todo, ¡brillante! Cada vez que trabajo con los alumnos, me sorprende más y más lo ansiosos que están por aprender sobre Jesús y lo mucho que Él quiere involucrarse en sus vidas.

Pasar de las aulas de las universidades romanas a un aula de primaria fue un reto sorprendente para lo que yo creía saber de teología, y estoy muy agradecido por ello. En los últimos dos meses he oído a algunos

alumnos de segundo curso hablar del libro del Génesis con más belleza que algunos de mis profesores. ¡Y no les digas a ninguno de ellos que he dicho eso! No es un insulto a mis profesores, sino un verdadero elogio de la inocencia y el reflejo de la gracia de Dios que me han mostrado estos niños.

A veces sólo necesitas oír la voz de un niño diciéndome que Dios te ama. Un niño habla con una autoridad que los adultos no pueden igualar. Es una autoridad que procede de la inocencia y la receptividad, no del poder y la posición.

No quiero parecer un cínico, pero los adultos nos distraemos y nos enterramos tan a menudo con tareas, adquisiciones y dudas. Seré el primero en decir que soy culpable de ello. Hay muchas cosas en este mundo que nos distraen de la docilidad infantil enterrada en cada uno de nosotros. En Mateo 11, Jesús dice: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque aunque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a los niños".

Para decirlo todo en una palabra, los niños poseen una docilidad increíble que les permite ver a Dios de una manera tan hermosa. Es esta docilidad la que permite que los niños rara vez se aburran y a menudo se asombran del mundo. ¿No sería estupendo que pudiéramos recuperar algo de esto cuando seamos adultos? Tanto si nuestra infancia fue un grato recuerdo como si estuvo lejos de ser perfecta, hubo un momento en nuestras vidas en el que mirábamos el mundo de Dios con asombro infantil. En algún momento de nuestras vidas, empezamos a perder esta perspectiva.

Ha habido muchos momentos en mi vida en los que me han dicho que "madure", ¡y con razón! Pero quizá haya algunos momentos en nuestras vidas en los que podríamos "rejuvenecer" y volver a ver el mundo como un niño; ¡como un hijo de Dios! Porque al fin y al cabo, nos guste admitirlo o no, todos seguimos siendo niños. Qué suerte tenemos de ser hijos de un Padre tan amoroso y tierno.

